

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

Facultad de Ciencias de la Salud



Trabajo Fin de Grado en Enfermería

Convocatoria junio 2018

**LA ENFERMERÍA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX DESDE UNA
PERSPECTIVA DE GÉNERO. UN ANÁLISIS ICONOGRÁFICO**

**Autor: Laura Barrachina Blasco
Tutor: Carmen González Canalejo**

CONTENIDO

RESUMEN	3
1.- INTRODUCCIÓN	5
2.- EL ABORDAJE METODOLÓGICO	6
2.1.- El problema de estudio.....	6
2.2.- Objetivos	7
2.3.- El método iconográfico como herramienta básica	7
2.4.- Fuentes de estudio y estado de la cuestión	8
3.- GÉNERO Y ENFERMERÍA.....	10
3.1- La imagen de enfermera como idea de religiosidad: una herencia del pasado.	11
3.2- La enfermera profesional en España: una fotografía de la mujer moderna.	13
3.3.- Voluntariado femenino de la cruz roja. De noble voluntariado a profesión remunerada.	17
4.- ICONOGRAFÍA: UNA HERRAMIENTA BÁSICA PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LA MUJER ENFERMERA.	20
Imagen 1: Sello en color gris pizarra con valor de 15 céntimos emitido en 1935.....	20
Imagen 2: Portada del manual formativo La Enfermera Moderna.	21
Imagen 3: Estudiante de Enfermería.	21
Imagen 4: Conjunto de imágenes postales de enfermería	22
Imagen5: Uniforme reglamentario Damas enfermeras (1917):.....	22
Imagen 6: Médico en el Dispensario para pobres practicando una vacunación	23
Imagen 7: Prácticas de Damas Enfermeras en el Hospital de Carabanchel (1918).....	23
Imagen 8: Conjunto de enfermeras atendiendo a la lección.	24
Imagen 9: Victoria Eugenia Reina de España con el uniforme de la Cruz Roja.	24
Imagen 10: Reina Victoria Eugenia, con el uniforme de la Cruz Roja Española.....	25
Imagen 11: Sello conmemorativo de la Cruz Roja española en color azul (1926)	25
Imagen 12: Carmen Angoloti, con uniforme de Enfermera (1921).	26
Imagen 13: Postal de estudiantes de enfermería en plena ofrenda floral.	26
Imagen 14: Dibujo de Gamonal de la reina Victoria Eugenia.....	27
5.- CONCLUSIONES.....	27
6.- BIBLIOGRAFÍA	29

RESUMEN

La enfermería es una profesión que se diseñó en sus orígenes para la mujer y es por esto que desde su profesionalización en el siglo XX se ha considerado una profesión femenina. Teniendo en cuenta este hecho se puede establecer una relación directa entre enfermería profesional y género. Analizar esta profesión desde una perspectiva de género permite responder a múltiples cuestiones que ha tenido que afrontar esta profesión desde su creación.

Mediante esta revisión bibliográfica se pretende indagar en los factores que han influido en el nacimiento y desarrollo en las primeras décadas de esta profesión. Contando con el apoyo iconográfico se analizarán una serie de instantáneas representativas de la profesión en el primer tercio del siglo XX. A lo largo de estas imágenes se valorará la evolución del rol de la enfermera en el ámbito profesional y social.

Para realizar este trabajo se identificaron las ideas claves de estudio y se realizó una búsqueda en bases de datos, repositorios institucionales y varias publicaciones no digitalizadas que se consideraron muy relevantes para el desarrollo de este trabajo.

Como resultado, a lo largo de este análisis, se establece un paralelismo entre el desarrollo del rol de la mujer en la sociedad con la evolución de la enfermera profesional, cómo el género ha influido en la profesión enfermera apoyado por los movimientos profemisinistas y en ocasiones lastrado por protagonistas que quisieron dotar de carácter propio a la enfermería arrastrando mentalidades arcaicas y paternalistas arraigadas en la mentalidad patriarcal religiosa de la época.

Se puede observar cómo la enfermería profesional durante todo el periodo que abarca este estudio no se libera de los patrones de comportamiento androcéntricos que relegaron a la enfermería profesional a la realización de tareas infravaloradas consideradas “invisibles” para la sociedad según la opinión de muchos autores.

Palabras clave: *Género, Enfermería, Historia de la enfermería, Rol profesional, Iconografía, Autonomía profesional, Siglo XX.*

ABSTRACT

Nursing is an originally feminine designed profession and due to this, since its professionalization in 20th century it's been considered a female profession. As consequence it may set a direct link between professional nursing and gender. Analyzing this profession trough a gender outlook allows us to answer several questions this profession has faced since its origins.

Through this bibliographic review it is pretended to explore those factors have influenced the rise and development on this profession's first decades. Having the iconographic support, a set of 20th century first third representative pictures will be analyzed. Along these pictures the nurse role in the occupational and social scope will be evaluated.

To perform this review, the study key ideas were identified and made a research on databases, institutional repositories and several non-digitalized publications which were high relevant considered for this work.

As a result, along this review, this reasoning sets parallelism among society women role development and professional nursing progress, how gender has influenced nursing profession supported by protofeminist waves and, sometimes, restricted by the main characters who wanted to bring nursery its own status but dragging archaic and paternalistic thinking deep-rooted in religious patriarchal minds of that time.

It can be seen how professional nursing trough all studied period can't avoid androcentric behavior standards which relegated professional nursing to perform underestimated tasks considered as «invisible» for the society in many authors opinion.

Keywords: *Gender, Nursing, History of nursing, Professional role, Iconography, Professional Autonomy, 20th Century.*

1.- INTRODUCCIÓN

La enfermería desde su profesionalización ha estado ligada al género femenino. Actualmente sigue estando constituida por mujeres de forma mayoritaria y es por esto que históricamente ha sido considerada una profesión femenina. No es descabellado señalar que la evolución de esta profesión ha ido de la mano con la evolución de la imagen de las mujeres y su empoderamiento.

La inspiración principal para la elaboración de este trabajo ha sido exponer la evolución de la enfermería como profesión en las primeras décadas del siglo XX desde el punto de vista de género y, de este modo, contemplar la vinculación entre el desarrollo profesional y la emancipación femenina del primer tercio del siglo XX.

La principal hipótesis que se plantea en este trabajo es si el análisis iconográfico constatará o desmentirá que la enfermería profesional consistía en un mero conjunto de tareas auxiliares al médico. A lo largo de la recopilación de imágenes se tratará de confirmar o denostar este estereotipo. También se pretende profundizar en la figura de la mujer de aquella época vista como sujeto pasivo sin mayores aspiraciones que las que conciernen al ámbito doméstico.

Se tendrá en cuenta a lo largo de este trabajo que las representaciones gráficas no tienden a plasmar una realidad sin filtros, sino que se inclinan a reforzar aspectos distorsionados de los rasgos identitarios con fines ideológicos o publicitarios. Por tanto, se hace necesario profundizar en el análisis de las imágenes que a simple vista solo validen los estereotipos y así revelar aspectos ocultos.

La categoría de género define los roles y valores atribuidos al sexo de los individuos asumidos por la sociedad en un momento histórico concreto (por lo que varía entre sociedades y en distintas épocas). Supone establecer una relación de poder generalmente asimétrica y mayoritariamente configurada como relación de dominación masculina y sumisión femenina dando origen a los estereotipos de género.

Con la perspectiva de género pretendemos identificar las relaciones de poder que han existido entre géneros, comúnmente con carácter favorable hacia el género masculino sobre el femenino. Estas relaciones se construyeron socialmente a lo largo de la historia

e influyeron en todos los ámbitos culturales. Esta perspectiva permite realizar un análisis crítico de la sociedad en un momento histórico concreto. Es por ello que mediante la realización de este trabajo se pretende analizar bajo este prisma todas las facetas de una de las profesiones históricamente ligadas al género femenino, desde la evolución de su uniforme hasta el papel que desempeña la enfermera en imágenes del primer tercio del siglo XX.

Justificación

El presente trabajo surge a raíz de varios planteamientos: El primero se va forjando mediante la adquisición de conocimientos a lo largo de la carrera lo cual me ha suscitado a cuestionarme en qué medida han existido las desigualdades de género en la profesión enfermera.

En segundo lugar, surge la reflexión sobre los condicionantes que han podido intervenir en los orígenes de esta profesión y cómo se ha podido utilizar la imagen de estas primeras enfermeras profesionales para fines de diversa índole. A lo largo de esta carrera he podido ir cuestionándome cómo la concepción inicial de la enfermería profesional ha podido marcar el desarrollo de esta profesión.

Por último, esta relación de motivos finaliza con mis propias inquietudes sobre los estudios de género. A lo largo de mi desarrollo como adulta he ido adquiriendo un compromiso con la historia de las mujeres y su contribución social a este sistema patriarcal. Esta motivación junto a mi inmensurable interés sobre mi futura profesión han sido los desencadenantes para la elaboración de este trabajo.

2.- EL ABORDAJE METODOLÓGICO

2.1.- El problema de estudio.

Las preguntas-problema de las que partimos para el presente trabajo se pueden concretar en por qué la mujer tenía un papel predominante en la enfermería profesional, cómo influyó esta feminización en el desarrollo de la profesión en sus primeros años de vida de vida y qué valoración social recibieron las primeras enfermeras profesionales.

Cuestiones que no se comenzaron a plantear hasta hace escasamente dos décadas y que resultan de vital importancia para la comprensión profunda de muchos estereotipos que perduran hoy en día asociados a la profesión enfermera. Mediante esta revisión se pretende dar a conocer cómo el género ha marcado los inicios de la enfermería profesional y cómo ha influido la propia sociedad en el desarrollo de la identidad profesional de la enfermera. En definitiva, en una profesión conformada de forma casi exclusiva por mujeres (más de un 80%) y en una época en la que las tareas se dividían por géneros, la enfermería ha tratado de romper el techo de cristal y liberarse del yugo de la sexualización de las tareas. Para profundizar en el entendimiento de cómo nace la figura de la enfermera profesional es necesario abordar esta cuestión desde una perspectiva de género que nos permita obtener respuestas sin el sesgo de la mentalidad patriarcal. Contemplar el nacimiento y desarrollo de esta profesión requiere de un prisma que abarque la posición de la mujer en la misma sociedad que comenzaba a dar pasos de progreso lastrado por las concepciones arcaicas heredadas de épocas anteriores.

2.2.- Objetivos

A nivel general esta revisión bibliográfica tratará de comprender a través de las obras de diversos autores cómo la variante de género ha influido en el desarrollo de una profesión que comenzaba a dar sus pasos a comienzos del siglo XX en nuestro país.

De forma más específica se pretende establecer una comparativa entre el desarrollo de la identidad profesional enfermera y la evolución del rol social de la mujer del primer tercio del siglo XX. Es igualmente interesante analizar si realmente las mujeres de aquella época se mantenían en un segundo plano o mantuvieron un pulso constante con la sociedad patriarcal que las quería relegadas al ámbito doméstico. En última instancia, resultaría un logro dar a conocer la situación de las mujeres que lucharon por ser reconocidas como profesionales autónomas en un tiempo convulso en que la población requería de cuidados de calidad.

2.3.- El método iconográfico como herramienta básica

El análisis iconográfico nos permite visualizar y desgranar los detalles que los medios tradicionales de la época silencian. La literatura de género escrita a principios del siglo XX es casi inexistente, no obstante, podemos descubrir mucha información si

aprendemos a observar las representaciones gráficas de la práctica enferma. Cómo se retrataba a este grupo profesional, cuál ha sido la evolución de sus características definitorias además de la utilización de la imagen de la enfermera para ciertos fines propagandísticos. Mediante el análisis iconográfico se pretende profundizar en la situación de la mujer enfermera y establecer paralelismos entre la evolución de la mujer en la sociedad y el desarrollo de la profesión enfermera.

2.4.- Fuentes de estudio y estado de la cuestión

Para dar respuesta a las incógnitas anteriormente planteadas se desarrolló una estrategia de búsqueda dividida en tres sectores principales: Bases de datos, Repositorios institucionales y publicaciones individuales no digitalizadas.

Para realizar la búsqueda se establecieron una serie de ideas “clave” y se expresaron en forma de tesoro para de este modo emplear una terminología común combinada con operadores booleanos y así lograr un mayor alcance y refinamiento en la búsqueda. Los tesauros escogidos fueron: *enfermería-nursing / enfermeros- nurses / historia de la enfermería- history of nursing / feminismo- feminism / género y salud- gender and health / sexismo- sexism / siglo xx – 20th century / rol profesional- professional role.*

Se descartaron los textos cuya fuente de estudio no se diera en el ámbito europeo. No se aplicaron criterios de exclusión por antigüedad ni extensión ya que la bibliografía publicada al respecto es escasa. Teniendo en cuenta los criterios aplicados para la búsqueda se obtuvieron los siguientes resultados:

BASE DE DATOS	PUBLICACIONES TOTALES	PUBLICACIONES SELECCIONADAS
DIALNET	79	14
SCIELO	8	2
SCOPUS	62	1
SCIENCE DIRECT	33	1

Además de las bases de datos se localizó información relevante acudiendo a los repositorios universitarios de los cuales se extrajeron 3 tesis doctorales de gran relevancia para el desarrollo de este trabajo. También se exploraron revistas electrónicas especializadas (Enfermería Global, Temperamentvm, Híades, etc.) de las cuales se seleccionaron 2 publicaciones. Para finalizar, se incorporaron 2 libros en soporte físico no digitalizados y otros 2 no disponibles en bases de datos abiertas.

FUENTE DE INFORMACIÓN	PUBLICACIONES SELECCIONADAS
BASES DE DATOS	18
REPOSITARIOS INSTITUCIONALES	3
REVISTAS ELECTRÓNICAS Y OTROS	4
LIBROS NO DIGITALIZADOS	2
TOTAL	27

Como se observa a simple vista la cantidad de material publicado sobre el tema aquí tratado es realmente escaso. Esto se debe en primer lugar a que la cuestión de género es un tema que se ha estudiado en las últimas décadas, especialmente a lo largo de los últimos 10 años se concentra la mayor parte de la producción. Esto ha dificultado la selección de textos teniendo que expresar cada publicación medianamente relevante al máximo para no descartar ningún detalle. La literatura enfermera ha comenzado a abordarse desde una perspectiva de género muy recientemente y unos pocos autores se han convertido en referentes de esta temática. La iconografía enfermera supone un camino más austero en cuanto a cantidad de publicaciones totales encontrando a un par de autores recurrentes abordando el tema y alguna incursión adicional de otros pocos.

3.- GÉNERO Y ENFERMERÍA

Durante la realización de este trabajo he podido observar que hablar de la enfermería profesional es hablar de la mujer enfermera. La inmensa mayoría de los documentos citados a continuación establecen esta relación claramente.

Enfermería y mujer son dos términos que van de la mano, tanto es así que, el vocablo femenino *enfermería* es el que se emplea para designar a los profesionales que ejercen la profesión de enfermería. Esta vinculación ha sido perpetuada a lo largo de la historia designando a la mujer como la proveedora de los cuidados de enfermos y necesitados y al hombre como el sanador. Siles indica que desde la antigüedad las mujeres fueron las encargadas de proporcionar los cuidados en el ámbito doméstico y este es un factor clave que perpetuó la idea de la mujer como ser poseedor de ese “instinto maternal” innato que impulsaba los actos de cuidar y ayudar al necesitado. La configuración fisiológica de la mujer, con su capacidad para crear y promover la vida, ha sido empleado como argumento para proyectar los valores femeninos considerados ideales en el desarrollo profesional de la enfermería (Siles, 2011)

Es, junto a otros factores, por lo que la enfermería se concibió al inicio de en la época contemporánea como una profesión que la mentalidad patriarcal del siglo XIX había pensado para las mujeres. Carmen Prat explica en su obra cómo la profesión enfermera ha sido además contemplada desde el punto de vista religioso que imprimió servilismo, caridad y abnegación al acto de cuidar y desde el punto de vista sexista que aludió a los dones de las mujeres de la empatía, la sensibilidad y la paciencia para conformarla como el ente perfecto para proporcionar los cuidados a niños, ancianos y enfermos. (Prat, 2013).

Tal y como expone Medina Moya, la madre educadora y cuidadora del hogar pasó a ser la madre cuidadora del hospital. Es lo que en la historiografía feminista se ha denominado el paso del “Ángel del Hogar” al Ángel del Hospital” (Medina, 1998). Esta idea, iba acompañada de un mejor instinto de la mujer para el cuidado, no obstante, para autores como Lagrave esta teoría hoy día ha quedado desmoronada al demostrarse que tanto hombres como mujeres tienen el mismo instinto para el auxilio y atención de otro, del enfermo (Lagrave, 1993).

Es a mitad del siglo XIX cuando se produjo un cambio de paradigma y la enfermería resurgió de la mano de Florence Nightingale dando lugar al nacimiento de la enfermería profesional, instaurando el primer modelo conceptual de enfermería, cambiando las medidas de los cuidados y emprendiendo la necesidad de la docencia y la investigación.

A pesar de este resurgimiento de la enfermería profesional, a comienzos del siglo XX la prestación de los cuidados continuó basada en la sexualización de las tareas. Vicente Bernalte Martí destaca que fue la propia Florence Nightingale quien enunció que lo “natural” era que las mujeres fuesen enfermeras, destacando sus atributos de maternalidad, atención y compasión. De este modo, las profesiones sanitarias continuaron basadas en las diferencias entre hombres y mujeres. Los médicos y practicantes eran instruidos en técnicas de cirugía y curas en las facultades de medicina, mientras que las enfermeras se formaban en escuelas en el arte de cuidar a los enfermos. Estos conceptos duales de practicante-sanador y enfermera-cuidadora tardarían muchos años en comenzar a diluirse (Bernalte, 2015).

La condición social de mujer como ser invisible y subordinado ha lastrado a la enfermería. Autores como Matilde Celma y Ángel Acuña afirman que los cuidados se categorizaban como actos inferiores, más cercano a lo doméstico que a lo científico: “La enfermera, pues, podría ser el espejo en el que se refleja situación de la mujer a través de los tiempos” (Celma & Acuña, 2009).

3.1- La imagen de enfermera como idea de religiosidad: una herencia del pasado.

La concepción de la enfermería como actividad proveedora de cuidados existe desde los orígenes del ser humano. De una forma intuitiva se pretendía otorgar cuidados al enfermo debido a un instinto de supervivencia del grupo.

Tal y como describe Carmen Domínguez Alcón, hasta la profesionalización de la enfermería, las características fundamentales de este conjunto de tareas eran los cuidados intuitivo-femeninos, cuidados naturales, asistencia maternal y tierna y la religiosidad (Domínguez, 1979).

Los cuidados basados en la caridad cristiana marcaron el devenir de una profesión que exigía el mayor nivel de virtuosismo religioso a las enfermeras. Aún empezado el

siglo XX se siguen encontrando imágenes y discursos a esta virtud como elemento ineludible para ser enfermera en escritos como el Manual de Enfermería del Dr. Carmelo Valls Marín: “Caridad en el más alto sentido, la del que todo lo da sin esperar nada, espiritualizando su trabajo y poniendo en todo momento el mismo cuidado y solicitud y mismo que ella exigiría, si, cambiando los papeles, les estuviese asignado el de enferma” (Fernández, Callejo, & Santo Tomás, 2008).

La imagen de la que nos habla María Inés Games afirma que cuando se exponen los atributos de altruismo y vocación como elementos constituyentes de la enfermería en realidad se puede entender como una capacidad de prestar servicio sin percibir ningún beneficio económico limitando de este modo la independencia económica de la mujer dedicada a prestar los cuidados y manteniendo a la enfermería como una actividad doméstica vocacional. La enfermera concebida como la santa que provee los cuidados con disciplina y abnegación. Un ser compasivo que ayudaba al necesitado, una mártir que presta asistencia con dedicación, paciencia, fe, y espiritualidad (Games, 2011).

Con todo lo anteriormente expuesto se hace patente que, para entender la identidad de la enfermera del siglo XX, primero debemos interiorizar que la enfermería profesional deriva de las instituciones religiosas y cómo éstas han marcado el desarrollo de esta profesión. Órdenes como la de las Hermanas de la Caridad eran las encargadas de la gestión hospitalaria y atención directa, además de formar a mujeres para que pudieran dispensar cuidados con un cierto nivel de calidad y, sobretodo, de moralidad. Estas mujeres eran las enfermeras de aquella época antes de que se instaurase una formación oficial.

J. Siles González expone que a pesar de que la enfermería se transformó en una ciencia con carácter propio a partir del siglo XIX, ésta continuó impregnada de las concepciones asociadas al rol de la mujer religiosa, servicial y caritativa. Años después, la imagen de la enfermería siguió percibiéndose como una profesión de mujeres abnegadas supeditas a las necesidades del médico intelectual varón que originó un conflicto en la identidad enfermera que perduró en el tiempo (Siles, 2011).

3.2- La enfermera profesional en España: una fotografía de la mujer moderna.

Pedro Manuel Salas hace especial hincapié en la influencia de las aportaciones socio-sanitarias de Concepción Arenal en el siglo XIX para la fundación de la primera escuela de enfermeras en España en 1896 por el Dr. Rubio y Galí. Esta primera escuela se erigió con el nombre de Real Escuela de Enfermería de Santa Isabel de Hungría. Se conoce al menos dos proyectos más de creación de escuelas para los estudios de matrona y tres escuelas más de enfermería hasta la segunda mitad del siglo XX (Salas, 2009). No obstante, Carmen González señala que las dificultades que tuvieron que afrontar las mujeres bloquearon algunas de estas iniciativas. El dominante patriarcado bloqueó a toda costa las opciones de las mujeres al acceso a las aulas lo que les proporcionaría relevancia en el ámbito sanitario (González, 2013).

Para poder acceder la escuela de enfermería se instauraron unos requisitos tales como: tener una edad comprendida entre 23 y 40 años y profesar la religión católica. Las mujeres que quisieran acceder a estos estudios debían tener un aspecto de mujeres sanas, robustas y dóciles. Los estudios tenían una duración de dos años consistentes en enseñanzas teóricas impartidas por médicos. Al concluir los estudios se les otorgaba un certificado de aptitud que las capacitaba como *Enfermeras en medicina y cirugía* (González & Fernández, 2010).

Manuel Solórzano Sánchez relata en su obra cómo la laicidad de este nuevo personal formado en esta escuela se entendió como el relevo de las Hijas de la Caridad, por lo que el Dr. Rubio y Galí tuvo que afrontar infinitud de críticas y retirada de fondos al considerar este nuevo perfil de enfermera laica como un ataque al estamento eclesiástico.

Precisamente para rechazar este tipo de comentarios el doctor impuso un sistema de funcionamiento más riguroso que el de las comunidades religiosas. De este modo se podía leer en sus estatutos lo siguiente:

“Además, observarán las prácticas cristianas e higiénicas siguientes: Se levantarán a las cinco de la mañana. Mientras se visten en el dormitorio común, rezarán el Bendito, El Padre Nuestro, la Salve y el Credo. Seguidamente se arrodillarán ante la imagen de Santa Isabel de Hungría y dirán la siguiente oración: Por los méritos de tu santidad, consigamos la gracia de Dios, para que imitemos tus virtudes y tu caridad para con los enfermos” (Solórzano, 2014).

Acto continuo pasarán al local de baños y cada una en su departamento aislado, tomará un baño de lluvia, cubierta con un peinador y guardando su propia honestidad.”

“Después de friccionarse brevemente, se vestirán y repartirán en sus respectivos servicios, diciendo mentalmente: Como el agua lava el cuerpo, así las buenas obras laven mi alma y la libre de infección” (Quintairos, 2008).

Destaca llamativamente este último párrafo ya que se menciona la limpieza de la mujer en cuerpo y alma. Autores como M.L. Fernández y M. Santo Tomás manifiestan que las mujeres arrastraban la actitud elaborada por la Iglesia asentada en la idea de que *“la mujer es por esencia un ser malo y pecador”*. Suponía un gran lastre el hecho de que las mujeres siguieran siendo vistas como seres impuros que debían poner su máximo empeño en mantenerse inmaculadas. Esta imagen se orientaba a la restricción del papel de la mujer en la sociedad y la abocaba a dos opciones: depender de un marido o consagrarse a una orden religiosa la cual igualmente contaba como máxima autoridad con la figura de un varón (Fernández & Santo Tomás, 2016).

Según Marta Mas Espejo los grandes resultados obtenidos tras la obtención de la acreditación de Enfermera Profesional, junto con la inestimable aportación de Concepción Arenal, dieron visibilidad a la necesidad de formar a las mujeres dedicadas al cuidado de los enfermos, lo que supuso una revolucionaria reflexión social para aquella época (Mas, 2016).

El primer manual dirigido a la formación de las enfermeras publicado en España es el del Dr. Baltasar Pijoan, quien sería director de la Escuela de Enfermeras de Santa Madrona en 1917. En la opinión de Sergio Quintairos resulta llamativo que en su prólogo se citara el *Vademécum* de A. Marsillach, texto que fue escrito cuatro décadas antes dirigido a la formación de personal no médico. Aun así, el manual del Dr. Pijoan supuso una un elemento innovador para la literatura de esa categoría (Quintairos, 2008).

Se aprecian claramente las evidentes diferencias en la formación de practicantes y enfermeras en aquella época lo que indica que el papel asignado en la comunidad para ambas categorías profesionales era muy distinto. La ideología predominante en los textos formativos para las enfermeras se asentaba en la premisa de instruir a la enfermera en conocimientos médicos, pero con un valor muy inferior a éstos. Carmen Domínguez Alcón categoriza que de este modo se mantenía a la figura de la enfermera como ser ignorante que servía de intermediaria sumisa al médico. Cabe destacar que aun cuando la enfermería profesional en el primer tercio del siglo XX se concibió como profesión

femenina, los textos destinados a su formación eran escritos principalmente por médicos varones (Domínguez, 1979).

La minuciosa intencionalidad en la elaboración del material formativo estuvo a la altura de la esmerada atención que recibió la configuración de la imagen de las estudiantes.

Las enfermeras de la Escuela empleaban un uniforme a rayas con un delantal blanco con un bordado central de la Cruz de Malta morada y el nombre de la escuela en seda amarilla. Debían ir con las piernas descubiertas y caminar sobre alpargatas abiertas y zuecos de madera. Sobre la cabeza llevaban un birrete ribeteado de amarillo (Sellán, Vázquez, & Blanco, 2010). De nuevo, la imagen eternamente repetitiva de la enfermera doméstica, de la domesticidad.

El uso correcto de este uniforme destacaba las cualidades de disciplina y pulcritud tanto del alma como del cuerpo. María Inés Games detalla como el color blanco era el color femenino por excelencia asociado a las virtudes espirituales de limpieza y pureza (Games, 2011).

Según Carmen Sellán esta imagen tan meticulosamente calculada respondía a la representación de la mujer ideal de la época. Durante los dos años que duraba este curso, se inculcaba desde la escuela los valores de obediencia y sumisión al hombre, no se pretendía formar mujeres ilustradas sino más bien instruir a mujeres para ejercer sus instintos femeninos de piedad y abnegación. Estos valores perduraron en la sociedad a lo largo de buena parte del siglo xx y marcarán la identidad de la enfermera profesional (Sellán, Vázquez, & Blanco, 2010)

Además, ésta afirma en su obra que la elección de los elementos que configuran el aspecto de las enfermeras no respondía a factores casuales ni puramente prácticos. Durante el período de estudio de este trabajo el uniformé incluyó un delantal y una cofia. El delantal es una prenda tradicionalmente asociada al servicio doméstico. Se puede tender a pensar que servía como protección ante actividades que pudieran ensuciar, no obstante, otras profesiones que también desempeñaban tareas sucias estaban exentas de incluir este elemento como protección como es el caso de los practicantes. La cofia descende del tocado de las religiosas cuya única utilidad es la de cubrirse el cabello y

mostrarse como una mujer recatada. Es por ello que el atuendo enfermero en esta primera etapa profesional no difiere demasiado de las mujeres religiosas ya que las enfermeras debían ser poseedoras de una moral intachable. Partiendo de estas premisas se puede observar estos elementos del uniforme de la enfermera como un recalco de la subordinación de la enfermera en particular y de la mujer en general. a lo largo de buena parte del siglo xx y marcarán la identidad de la enfermera profesional (Sellán, Vázquez, & Blanco, 2010).

En la gran mayoría de las imágenes que retratan el ambiente de un equipo sanitario en plena acción las enfermeras aparecen en un plano secundario a la espera de atender las necesidades del doctor. El médico aparece como varón intelectual en actitud analítica dominante de la escena mientras que la enfermera aparece con actitud servicial a expensas de recibir órdenes.

Cabe destacar que además de la figura del médico, encontramos instantáneas en las que aparece una monja representando el lugar de poder. Para María Carmen Carrasco Acosta et al esto era un indicativo de que las enfermeras no solo estaban supeditadas al poder masculino sino también a la institución religiosa. Por tanto, queda patente que la enfermería ha estado tradicionalmente sometida a otros grupos profesiones lo que dificultó enormemente la emancipación y el reconocimiento de esta profesión (Carrasco, Márquez, & Arenas, 2005).

Durante la recopilación de datos para este trabajo se hallaron algunas instantáneas llamativas. En estas imágenes la vida social y política se entremezcla con el mundo enfermero. Mujeres influyentes fueron retratadas con el atuendo tradicional de enfermera. Éstas representaban el modelo de mujer ideal y al posar con actitud de docilidad y recato pudo suponer un fortalecimiento de los estereotipos de la enfermera sumisa y subordinada.

Otra de las imágenes que configuran la representación icónica de la enfermera moderna ha sido la proporcionada por las reinas y personajes femeninos de la realeza de todos los países de Europa. Un claro ejemplo es el de la reina consorte Victoria Eugenia Julia Ena de Battemberg, esposa del rey Alfonso XIII de Borbón. Esta reina fue conocida como la “Reina Enfermera”. La Historia de la Cruz Roja está estrechamente ligada a la historia de las enfermeras y a la historia de la reina Victoria Eugenia como enfermera, la

cual vistió durante un tiempo el uniforme de las Damas Enfermeras de la Cruz Roja Española (Fernández & Santo Tomás, 2016).

3.3.- Voluntariado femenino de la cruz roja. De noble voluntariado a profesión remunerada.

Los orígenes del voluntariado femenino en la Cruz Roja son anteriores incluso a la creación de la propia organización, ya que, en 1859, Jean Henry Dunant lanzó un llamamiento a las mujeres para prestar ayuda en el hospital improvisado de Castiglione. Tras la horrorosa experiencia e inspirado por la labor de Florence Nightingale en Crimea plasmó sus ideas en un libro titulado “Un recuerdo de Solferino” donde reflexionaba sobre la creación de un acuerdo entre todos los países europeos para la asistencia de los heridos en la guerra (Expósito, 2010).

Francia fue el primer país en establecer una sociedad de socorro a militares en 1864. Esta asociación primigenia estaba compuesta exclusivamente por hombres cuyas tareas incluían la formación de las mujeres voluntarias. Es por esto, que en 1876 se imparte el primer curso de Damas. Marta Más Espejo destaca la importancia de esta primera formación a las voluntarias ya que propició que en 1879 se fundase la primera asociación de socorro a militares formada por mujeres nobles llamada la *Association des Dames Françaises*. Esta sociedad, aunque al principio se mantuviera bajo la dirección de un médico varón se dividiría más adelante en otro cuerpo de voluntarias compuesto y dirigido por mujeres. Esta organización influiría en el modelo de distintos países e impulsaría la creación de cuerpos similares por toda Europa. España tardaría algunos años más que el resto de países vecinos y aunque adoptó rasgos organizativos de cada uno de ellos en vez de integrar un modelo único sin duda alguna la proximidad geográfica con Francia revela la gran influencia de su modelo en el español. Destaca la similitud en la uniformidad, el programa de estudios y la asignación de tareas, no obstante, Francia presentaba un cuerpo de enfermeras más desarrollado (Mas, 2016).

Tras la fundación de la Cruz Roja Española en 1864, surgen dos promotoras principales movimiento de Damas Enfermeras españolas, la reina Victoria Eugenia y Carmen Angoloti. La reina Victoria Eugenia de Battenberg recibe una fuerte influencia

de Concepción Arenal y gracias a su posición social contaba con grandes apoyos institucionales a la hora de promover el apoyo humanitario a los desfavorecidos

Carmen Angoloti Mesa, duquesa de la Victoria, fue la mano derecha de la reina durante el proyecto de la Cruz Roja en el que se embarcó llegando a organizar la asistencia sanitaria en conflictos bélicos como la guerra del Rif.

Marta Mas destaca que bajo este marco, impulsado por la reina Victoria Eugenia, se funda el cuerpo enfermero voluntario Damas Enfermeras constituyendo el primer cuerpo de enfermeras. Éste estaba formado por mujeres de la aristocracia como en el caso de las sociedades de países vecinos e igualmente prestaban sus servicios sin remuneración alguna (Mas, Siles, & Pulido, 2015).

En el Real Decreto de 16 de enero de 1916 se aprobaba los fundamentos de la organización de la Cruz Roja Española estableciendo dos secciones, la de Señoras, presidida por la reina Victoria Eugenia y la de Caballeros. No obstante, Raúl Expósito González hace hincapié en que el empeño de la reina Victoria Eugenia por que la enfermería española obtuviese la importancia que se le otorgaba ya en otros países fue tal que, en 1917, tras el dictamen de un Real Decreto, se aprobaba la instrucción general para la formación del Cuerpo de Damas Enfermeras de la Cruz Roja Española. Esta instrucción constaba de 35 lecciones y decretaba los requisitos para la obtención del título y la consecuente pertenencia al Cuerpo de Damas Enfermeras:

1º. Ser súbdita española, mayor de 17 años y pertenecer como Asociada a la Institución.

2º. Aprobación, ante el Tribunal de examen nombrado por la Asamblea Central, de los estudios teóricos, con arreglo al programa oficial aprobado.

3º. Aprobación de la práctica en Hospitales que designe la Asamblea Central, así como el tiempo de estas prácticas (Expósito, 2010).

Inicialmente se configuran 4 categorías de Damas Enfermeras: Damas Enfermeras de segunda clase, Damas Enfermeras de Primera Clase, Subjefas y jefas. El ascenso de segunda clase a primera se obtiene por méritos. De este modo, Para lograr la consideración de dama Enfermera de Primera Clase se debía presentar un certificado de asistencia a 50 días de prácticas y otro de asistencia a un moribundo (Mas, 2016).

Según relata Marta Mas la reina Victoria Eugenia consideró necesario la construcción de un hospital en Madrid para la formación y de este modo crear un segundo Cuerpo de Enfermeras con carácter profesional retribuido. Recordemos que el primer Cuerpo de Damas Enfermeras estaba compuesto por mujeres de alta clase social que prestaba sus servicios de forma altruista. En 1918 se inauguró el Hospital Central de la Cruz Roja en Madrid, también conocido como el Hospital de San José y Santa Adela, bajo la dirección del Cuerpo de Damas Españolas estableciendo la Primera Escuela de Enfermeras de la Institución, que formó enfermeras profesionales y retribuidas. Finalmente, en 1922 se quedó constituido de forma oficial el Cuerpo de Enfermeras Profesionales de la Cruz Roja en España. La reina se expuso en numerosas ocasiones ataviada con el uniforme oficial y esto impactó de forma directa en la concepción social de la enfermería. Las mujeres vieron en la enfermería profesional una salida laboral digna, a la altura de las mujeres nobles, la reina enfermera era el modelo a imitar en una sociedad que comenzaba a asumir un papel para las mujeres. (Mas, 2016).

Como destaca Marta Mas en su tesis las principales funciones de las Damas Enfermeras incluían lo que podemos denominar como “tareas invisibles”. Según la normativa expuesta las Damas enfermeras debían centrarse en prestar servicios de alivio y confort a los enfermos tales como los cambios de postura, las palabras amables y alentar con una actitud dulce. Todo esto manteniendo una imagen de humilde auxiliar al jefe. En las instrucciones explícitas para las Damas Enfermeras se recogen párrafos que aluden a la necesidad de mantener la visión crítica de la enfermera al margen. Marta Mas profundiza en el hecho de cómo se exigía a las Damas Enfermeras que no discutieran ni criticaran las órdenes recibidas por el jefe del servicio, (Mas, 2016). Estas palabras de aliento a la servidumbre sin iniciativa choca de frente con los autores como Almudena Arroyo quien ensalza al Cuerpo de Damas Enfermeras como ilustración del movimiento reivindicativo de la independencia de la profesión enfermera (Arroyo, Lancharro, & Morillo, 2011).

Por otra parte, y como destaca M^a Eugenia Galiana, la imagen de enfermería extra hospitalaria, que anteriormente había sido infravalorada, se vio beneficiada a partir de los años 20 de los programas formativos de la Cruz Roja, de la Escuela Nacional de Puericultura y de la Escuela Nacional de Sanidad para enfermeras visitadoras. Se crearon

figuras tales como la enfermera visitadora de la Cruz Roja, la visitadora puericultora y la visitadora sanitaria. Estas enfermeras se centraban en la atención en el ámbito domiciliario. No obstante, estos perfiles no fueron incluidos en el sistema sanitario hasta la llegada de la Segunda República. En diciembre de 1931 se decretaba la creación de la Sección de Higiene Infantil cuyo objetivo principal era combatir la morbi-mortalidad infantil incluyendo más adelante servicios de higiene materno-infantil. Las enfermeras puericultoras fueron un elemento clave para consecución de este objetivo impactando de lleno en la imagen social de la enfermera. (Galiana, Joseph, & Garcia, 2010).

En esta Segunda República también se intensificaron las campañas contra la tuberculosis y el tracoma. Diversos autores como M^a Eugenia Galiana, Joseph Bernabeu y otros, inciden en la idea de que para desarrollar estos programas resultaba fundamental el papel de la enfermera visitadora sanitaria. Como consecuencia directa, en el marco ideológico modernizador, se comenzaron a resaltar los primeros logros profesionales de la enfermería. Comenzaron las primeras colaboraciones interdisciplinarias y las primeras publicaciones científicas que contaron con la participación de la enfermería. Al fin, la enfermera comenzaba a tener una imagen propia en el mundo sanitario, cambio que se aprecia en la evolución de la representación enfermera a lo largo del tiempo. (Galiana, Bernabeu, & Ballester, 2014).

4.- ICONOGRAFÍA: UNA HERRAMIENTA BÁSICA PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LA MUJER ENFERMERA.



Imagen 1: Sello en color gris pizarra con valor de 15 céntimos emitido en 1935. Representa la efigie de Concepción Arenal enfermera y miembro activo de la Cruz Roja de Madrid entre otras muchas aportaciones. Es considerada la madre del feminismo en España. Fue enfermera durante 5 meses en un hospital de guerra. Llama la atención que Concepción Arenal es representada desaliñada, con un gesto duro y poco femenino acorde a la

concepción de falta de feminidad asociada a las mujeres reivindicativas de la época. (Guerra, 2016).



Imagen 2: Portada del manual formativo La Enfermera Moderna. Imagen a color en la que se aprecia una enfermera con el atuendo típico de las primeras escuelas enfermeras posando sus manos sobre un hombre encamado. La actitud de la enfermera imponiendo sus manos con delicadeza rodeada de un aire de misticismo creado por las luces y sombras nos transporta a la imaginaria religiosa. La representación facial de la enfermera se corresponde con la empleada para la representación de imágenes religiosas de la época.

La cara inspira dulzura y virtuosismo moral y nos evoca a un papel de la enfermera puramente servicial. No se muestra ninguna habilidad técnica, sino que simplemente aporta cuidados emocionales basados en el “cariño” al paciente varón. (Quintairos, 2008)



Imagen 3: Estudiante de Enfermería. Fotografía en blanco y negro de una estudiante enfermería. Podemos contemplar el retrato de Salvadora D'Anglada, quien fuera la primera alumna y directora de la Real Escuela de Santa Isabel de Hungría. Se observa el uniforme completo característico de la escuela. La estudiante posa con porte sereno y sin gesticulación excesiva. La idea de “virtud” queda claramente representada en su vestimenta y actitud. Las manos superpuestas nos aproximan a la posición de la oración. Resulta llamativo que una figura tan relevante para la historia de la enfermería se retrate con tanta distancia como si de importancia careciera. A duras penas se observan sus rasgos faciales haciendo hincapié en el aspecto general de la enfermera.

(Quintairos, 2008)



Imagen 4: Conjunto de imágenes postales de enfermería. Tarjeta en blanco y negro que muestra a las Enfermeras de Santa Isabel de Hungría. Las enfermeras posan con una actitud comedida y recatada portando el uniforme completo de la escuela. A la tarjeta se le ha acoplado un sello de

Correos de España con el retrato del Dr. Rubio y Galí, fundador de la primera escuela de enfermeras. A su lado se observa a dos enfermeras admirando con una sonrisa discreta a un neonato. De nuevo se representa el conjunto sin incidir en la individualidad de cada enfermera. Son un grupo homogéneo sin rasgos identitarios propios. (Expósito, 2010)



Imagen5: Uniforme reglamentario Damas enfermeras (1917): Fusión de 4 instantáneas monocromáticas del uniforme completo de las Damas enfermeras de la Cruz Roja española. Este primer uniforme cubría completamente el cuerpo de la

enfermera. De blanco riguroso tanto uniforme como delantal con un tocado heredado de las órdenes religiosas y el brazalete distintivo de la Cruz Roja. Destaca el recato al posar de la modelo manteniendo un perfil sumiso con las manos entrelazadas en la primera instantánea. Parece inevitable la comparación de este primer atuendo con el hábito de las monjas de la época. No queda un centímetro de piel innecesariamente a la vista. (Mas, 2016)



Imagen 6: Médico en el Dispensario para pobres practicando una vacunación ante la presencia de alumnas de enfermería.

En la fotografía monocolor se aprecia al Dr. Vic, médico francés que fundó el Dispensario de Caridad de Santa Isabel formando para ello a mujeres siguiendo el plan de estudios de las

Damas francesas. La imagen revela la escena típica del médico varón rodeado de enfermeras en posición atenta y servicial. De nuevo se observa el “harén” profesional del médico que se rodea de mujeres a su servicio. Destaca la habitual presencia de una mujer religiosa entre las enfermeras como si mantener la rectitud moral fuese su misión. (Mas, 2016)



Imagen 7: Prácticas de Damas Enfermeras en el Hospital de Carabanchel (1918).

Instantánea monocolor en la que figura un médico en el centro de la imagen rodeado de enfermeras a su servicio y al menos tres hombres más (presumiblemente

practicantes). El Hospital de Carabanchel acogió a estudiantes laicas de todas las provincias. Estas primeras incursiones formativas de las Damas Enfermeras influirán notablemente en la expansión de los cursos enfermeros por toda la geografía española. Como puede verse, la representación y presencia femenina en la enfermería ya estaba consolidada en 1918, pero siempre estableciendo la ya conocida relación de dominación-sumisión profesional entre los varones y las enfermeras. (Mas, 2016).



Imagen 8: Conjunto de enfermeras atendiendo a la lección. Fotografía en blanco y negro. Un grupo de enfermeras completamente uniformadas atiende a las explicaciones del médico en una actitud expectante. El médico se muestra como

sujeto activo mientras que el conjunto de enfermeras es representado como un grupo de sujetos pasivos. Se muestran ligeramente cabizbajas mientras que la postura del médico sugiere poder y firmeza. Es la composición más habitual a la hora de representar la relación de poder entre mujer enfermera-médico varón. Ya no sorprende la proporción numérica entre médicos y enfermeras en las fotografías de la época. Un único médico se rodea de al menos media docena de enfermeras. Esto denota cierta intencionalidad a la hora de representar la dominación masculina sobre el máximo número de mujeres posible, no se observarán imágenes de la época en proporción 1:1 para que no se llegue a considerar la igualdad profesional. (Sellán, Vázquez, & Blanco, 2010)



Imagen 9: Victoria Eugenia Reina de España con el uniforme de la Cruz Roja. Fotografía monocolor obra de Marcelino Santamaría. En la instantánea se aprecia a la reina posando con el uniforme de la Cruz Roja con actitud de recato. El impoluto uniforme cubre cada centímetro corporal desde el cuello hasta los talones. Las manos entrelazadas nos transportan a la pose de oración. La cabeza ladeada y el gesto serio sin atisbo de desentono moral. El uniforme cubre cada centímetro corporal desde el cuello hasta los talones. (Expósito, 2010)



Imagen 10: Reina Victoria Eugenia, con el uniforme de las Damas Enfermeras de la Cruz Roja Española.

(Mundo Gráfico XI 1921). Instantánea en blanco y negro de la Reina Victoria posando con el uniforme completo de las Damas Enfermeras. La reina se retrataría con este atuendo en numerosas ocasiones a fin de impulsar el proyecto de las Damas Enfermeras en nuestro país. La pose de la reina se libera de la tan observada actitud de recato y sumisión típica de las representaciones enfermeras de la época sin entrelazar

las manos ni bajar el mentón. No obstante, sigue manteniéndose presente el aspecto pulcro y sobrio correspondiente a la imagen de las enfermeras. (Expósito, 2010)



Imagen 11: Sello conmemorativo de la Cruz Roja española en color azul emitido en 1926.

Se aprecia una composición muy variada en el sello. Como protagonista central se observa la efigie de la reina Victoria Eugenia ataviada con el uniforme de Dama Enfermera de la Cruz Roja española. Ocupando toda la franja superior se lee “La Cruz Roja Española” franqueada por dos cruces como signo distintivo de la organización. En la parte inferior observamos el valor del sello sobre una corona representativa de la

monarquía y la leyenda “Correos”. La reina Victoria Eugenia posa con expresión solemne siendo la mayor representante del movimiento de la Cruz Roja en España. En este documento filatélico prima el gesto de nobleza en la cara. El uniforme se observa pulcro y milimétricamente colocado sobre la efigie de la reina sin dar lugar a un mínimo gesto de espontaneidad o frescura. (López, 2016)



Imagen 12: Carmen Angoloti, duquesa de la Victoria con uniforme de Dama Enfermera (1921). Fotografía en blanco y negro. Observamos a Carmen Angoloti en una postura mucho más distendida de lo común. Posa con el uniforme de Dama enfermera arremangado hasta los codos hasta el brazalete insignia de la Cruz Roja. Las manos en los bolsillos y un esbozo de sonrisa libre de la solemnidad con la que posaban las enfermeras de a pie. Se intuye un aire de renovación en su expresión corporal y facial que nos indica aires de cambio para la enfermería española pasando de ser un grupo profesional pasivo a ser

una profesión activa. Carmen Angoloti es conocida por su fortaleza y tesón en cuanto a su carácter feminista, tanto es así que llegaría a plasmar en su autobiografía el enfrentamiento que tuvo con un coronel al ser enviada con enfermeras de la Cruz Roja a Melilla. (Mas, 2016)



Imagen 13: Postal de estudiantes de enfermería en plena ofrenda floral. Fotografía monocolor. Se observa a un grupo de enfermeras con una corona floral en una zona boscosa. A la izquierda de la imagen se puede apreciar a varias personas sin uniformar. La fotografía expone una ofrenda floral al Dr. Federico Rubio y Galí

por parte de las Enfermeras de la Escuela de Santa Isabel de Hungría. Las enfermeras van pulcramente uniformadas y constituyen un grupo homogéneo destacando del resto de personas que aparecen en la fotografía. Se aprecian expresiones faciales de discreta alegría. Poco a poco la indumentaria se va adaptando a los cambios sociales manifestándose en el acortamiento de la falda enfermera y la simplificación del tocado. Fotografía cedida por la Fundación M^a Teresa Miralles Sangro. (Expósito, 2010)

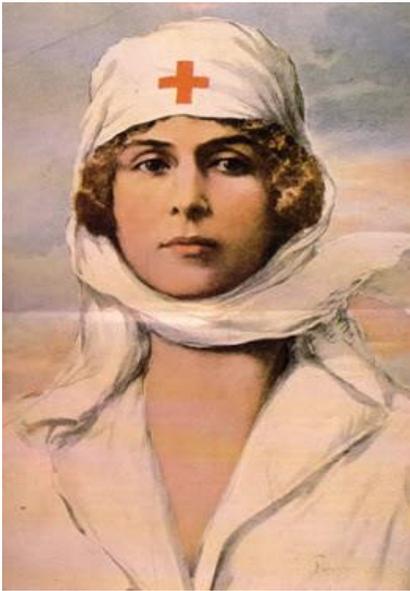


Imagen 14: Dibujo de Gamonal de la reina Victoria

Eugenia. Poderosa imagen a color que rompe con el estereotipo de enfermera sumisa y recatada. Se aprecia la efigie de la reina Victoria Eugenia, presidenta de la Cruz Roja española e impulsora de movimientos de auxilio a los heridos en la guerra. La imagen muestra a una enfermera con un semblante firme y una mirada de fortaleza sobre un fondo natural que pasa los más desapercibido posible para resaltar la escena principal. El tocado se siente liviano mecido por la corriente con el cuello descubierto. El peinado “a lo chico”, mucho

más moderno, se intuye salvaje dejando a un lado la minuciosidad del aspecto físico en pro de realzar las cualidades de fortaleza y seguridad que transmite la imagen. La Corona española realizó un esfuerzo de captación para paliar la devastación de la guerra. Este retrato imprime nuevos valores adaptados a la evolución socio-política que comenzaba en el siglo XX al efecto llamada de la Cruz Roja. Esta imagen representa la fuerza de la utopía feminista en el que las mujeres tenían un papel poderoso, libre de la “perfección” y recato con la que se retrataba a las mujeres. (Expósito, 2010).

5.- CONCLUSIONES

Tal y como se planteaba en la introducción de este trabajo el análisis de las obras publicadas sobre el tema y de la iconografía ha permitido establecer un fuerte lazo entre la evolución de la mujer en la sociedad del primer tercio del siglo XX y el desarrollo del rol de la enfermera en el ámbito profesional. Ha quedado constatado a través de la literatura revisada la utilización de la imagen de la enfermera con fines políticos, propagandísticos y morales. La mujer enfermera se ha encontrado en la encrucijada de mantenerse como representación de la mujer abnegada y servicial que presta sus instintos maternos al servicio de la población y como profesional que reclama una identidad propia mediante la formación. Si bien es cierto que las representaciones típicas de la escena médica encarnan a la enfermera como un sujeto pasivo dependiente del médico

varón para resultar útiles en el ámbito profesional, podemos encontrar figuras muy relevantes para la sociedad que otorgan un cierto estatus a la figura enfermera sin llegar a dotarla de una identidad propia basada en algo más que la distinción del género y el llamamiento a los valores morales femeninos. Figuras realmente importantes para el desarrollo de la enfermería como profesión mantuvieron la mentalidad patriarcal de la época al condicionar esta profesión al género femenino.

Los estudios de género han conseguido profundizar en la historia de una profesión que enfocada desde otro prisma solo nos aportaría detalles simplistas. Desde su profesionalización, no se puede desligar los conceptos enfermería-mujer. Las pequeñas conquistas femeninas del primer tercio del siglo XX se manifestaron rápidamente en las imágenes enfermeras. Mediante las imágenes expuestas observamos cómo la enfermera acortó su falda para permitirle llevar a cabo su tarea con una mayor comodidad al mismo tiempo que lo hacía la mujer en la sociedad. El tocado fue desprendiéndose de ese aire religioso conforme primaba la funcionalidad sobre el virtuosismo. Se observa como paso a paso la enfermera se fue haciendo un hueco en una sociedad que tuvo que aceptar un nuevo papel para la mujer, un ente profesional necesario para el bien de la comunidad.

A pesar de todo, la revisión bibliográfica muestra cómo la enfermería ha estado supeditada a grupos de peso como son la religión y la ciencia patriarcal. Esta tradición paternalista ha supuesto un yugo del que la enfermería tardaría décadas en comenzar a desprenderse lo que ha supuesto una marca tan antigua que incluso hoy en día se manifiesta en las actuales relaciones sanitarias.

Como punto final destacar que los estudios de género enfocados a la imagen de las mujeres enfermeras son realmente escasos al tratarse de una categoría prácticamente novedosa teniendo en cuenta que la gran mayoría de las publicaciones se concentra en los últimos diez años. Esto me lleva a concluir que, si con tan poco material se puede obtener tanta comprensión sobre una profesión que a día de hoy sigue lastrada por viejas mentalidades, no puedo estar más que convencida de que se ha iniciado una corriente que se expandirá de forma exponencial la cual dará muchos frutos para el conocimiento en profundidad de la enfermería abordada desde una perspectiva ineludible para su total comprensión, la perspectiva de género.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- Celma Vicente, M., & Acuña Delgado, Á. (2009). Influencia de la feminización de la enfermería en su desarrollo profesional. *Revista de antropología experimental*(9), 119-136.
- Arroyo Rodríguez, A., Lancharro Taverro, I. R., & Morillo Martín, M. S. (Oct/Dic. de 2011). La Enfermería como rol de género - Nursing as Gender Identity. *Index de Enfermería*, 20(4).
- Bernalte, V. (2015). Minoría de hombres en la profesión de enfermería. Reflexiones sobre su historia, imagen y evolución en España. *Enfermería Global*, 14(37), 328-334.
- Carrasco Acosta, M. C., Márquez Garrido, M., & Arenas Fernández, J. (2005). Antropología-enfermería y perspectiva de género. *Cultura de los cuidados: Revista de enfermería y humanidades*.(18), 52-59.
- Domínguez Alcón, C. (1979). Para una sociología de la profesión de enfermería en España. *Revista española de investigaciones sociológicas*(8), 103-132.
- Expósito González, R. (2010). Ena "La reina enfermera". *Revista de Enfermería de Ciudad Real*.
- Expósito González, R. (2010). Los manuales para la formación de las enfermeras de la Cruz Roja española. En C. González Canalejo, & F. Martínez López, *La transformación de la enfermería. Nuevas miradas para la historia*. (págs. 311-324). Granada: Comares.
- Fernández Fernández, M. L., & Santo Tomás Pérez, M. (2016). La historia para avanzar. En M. L. Fernández Fernández, & M. Santo Tomás Pérez, *Fundamentos históricos, teóricos y metodológicos de la Enfermería*. (3ª ed., págs. 21-34). Madrid: Difusión Avances de Enfermería (DAE).
- Fernández Fernández, M. L., Callejo Arenal, J. L., & Santo Tomás Pérez, M. (2008). "Manual de la enfermera" del Doctor Carmelo Valls Marín. *Hiades: Revista de historia de la enfermería*, 1(10), 339-346.
- Fernández Fernández, M., & Santo Tomás Pérez, M. (2016). El nuevo paradigma liberar y su influencia en la asistencia. En M. Fernández Fernández, & M. Santo Tomás Pérez, *Fundamentos históricos, teóricos y metodológicos de la Enfermería*. (págs. 95-145). Madrid: Difusión Avances de Enfermería (DAE).
- Galiana Sánchez, M. E., Bernabeu Mestre, J., & Ballester Añón, R. (2014). Mujeres, salud y profesiones sanitarias: revisión historiográfica y estudio de casos en la

- sanidad española contemporánea. *Áreas. Revista de Ciencias Sociales.*(33), 123-136.
- Galiana Sánchez, M. E., Joseph, B. M., & Garcia Paramio, M. P. (2010). Enfermeras para una nueva patria. Género e ideología en la enfermería de la Falange. En C. González Canalejo, & F. Martínez López, *La transformación de la enfermería: nuevas miradas para la historia.* (págs. 203-216). Granada: Comares.
- Games, M. I. (2011). Tópicos y arquetipos de la opinión pública. la construcción social de la enfermera. *Enfermería Global: Revista electrónica semestral de enfermería.*, 10(2), 10.
- González Canalejo, C. (2013). Análisis Histórico de la situación de las enfermeras y matronas en España. Una perspectiva Global. *Raudem: Revista de estudios de las Mujeres*, 1.
- González Canalejo, C., & Fernández, M. L. (2010). *La transformación de la enfermería. Nuevas miradas para la historia.* Comares.
- Guerra González, J. E. (2016). *Filatelia e historia postal en España (1830-2015). Fuente histórica, líneas de investigación y abordajes metodológicos para la construcción disciplinar de la Historia de la Enfermería.* Universitat d'Alacant - Universidad de Alicante, España.
- Lagrange, R. (1993). Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XIX. En D. y. Perrot, *La historia de las mujeres* (págs. 506-551).
- López Vallecillo, M. (2016). La enfermería en los grandes conflictos bélicos del mundo contemporáneo. En M. Fernández Fernández, & M. Santo Tomás Pérez, *Fundamentos históricos, teóricos y metodológicos de la Enfermería.* (3ª ed., Vol. Colección Enfermería S21, págs. 129-137). Madrid: Difusión Avances de Enfermería (DAE).
- Mas Espejo, M. (2016). *El cuerpo de damas enfermeras de la Cruz Roja española: formación y contribución a la labor cuidadora y social.* Universitat d'Alacant - Universidad de Alicante.
- Mas Espejo, M., Siles González, J., & Pulido Mendoza, R. (Octubre de 2015). ¿Qué sabemos de las Damas Enfermeras de la Cruz Roja Española? *Metas Enfermería*, 18(8), 12-19.
- Medina, J. (1998). *La pedagogía del cuidado. Saberes y prácticas en la formación universitaria de enfermería.* Barcelona: Alertes.

- Prat, C. (2013). Análisis de la imagen social de la enfermería a través del cine y la televisión. Universidad Internacional de Cataluña.
- Quintairos Domínguez, S. (2008). Tesis Doctoral del Practicante a la Enfermera. . *150 años de desarrollo profesional: El papel de los colegios profesionales*. Universidade da Coruña, Departamento de Ciencias de Saúde.
- Salas Iglesias, P. M. (2009). *Un enfoque histórico desde la perspectiva de los cuidados de enfermería*. Universitat d'Alacant - Universidad de Alicante.
- Sellán, C., Vázquez, A., & Blanco, F. (2010). Cuerpo, Apariencia y Poder. Una odisea iconográfica a través de la enfermería española contemporánea (1896-1997). En C. González Canalejo, & F. Martínez López, *La transformación de la enfermería. Nuevas miradas para la historia*. (págs. 447-468). Granada: Comares.
- Siles González, J. (2011). Los cuidados enfermeros en el Renacimiento. . En *Historia de la enfermería*. (págs. 298-335). Madrid: Difusión Avances de Enfermería (DAE).
- Solórzano Sánchez, M. (2014). 146 Estatutos porque se ha de regir el Instituto Quirúrgico de Terapéutica Operatoria: Instrucciones para las enfermeras internas.1896. *Real Escuela de Santa Isabel de Hungría. Programa de Estudios de 1922*. Enfermería Avanza.